

La idolatría del status

CAMILO MARÍN

El novío del alba, primera novela de Carlo Guelfenbein, presenta una fenomenal incompatibilidad. Por una parte, la prosa es estudiada, sobrecargada (a veces hay aciertos), desarrollada, ampulosa y elaborada hasta la ostentación. Y por la otra, Guelfenbein muestra debilidades imposibles de pasar por alto, incluso en un texto inicial: ortografía descuidada, oraciones inacabadas, frases truncas, equivocaciones léxicas y sintácticas, errores de concordancia (plurales mal puestos, falencia en los géneros), etc. *El novío...* se convierte, así, en un libro inusual. Aparte de la autonómia ya descrita, la narración exhibe ciertos méritos, pero suscita graves interrogantes, los cuales pueden ignorarse



sólo con buena voluntad.

Los protagonistas de la historia son Daniela, joven anoréctica de la clase alta chilena; Cata, su madre, de gusto exquisito, aunque contenida, y Ana, tía de Daniela, fotógrafa de nivel mundial y conocida gracias a un prodigioso pasado erótico, de ribetes transcontinentales, motivo de tormento y envidia para la hipócrita familia criolla. Su último amante es Jeremy, catedrático en Cambridge y amigo de Elinor, acaudalada británica y anterior pareja de Ana. A raíz del arresto de Pinochet, ella viaja a Chile, donde filmará lugares nunca vistos, como los cerros de Valparaíso, Horcón, Isla Negra...

Daniela hizo abandono del hogar paterno debido a previsibles conflictos. Cata, cuyo mundo

se extiende desde la Plaza Italia hacia arriba, está destrozada y acude a periódicas sesiones con el psiquiatra. Esto es comprensible porque, además de vivir en un sector venido a menos como Mosquito, Daniela se casó con Rodrigo, irresistible actor y galán de telenovelas. Cabe agregar que los ingleses son flemáticos y en su isla llueve mucho, que los habitantes de ese país somos reprimidos y otro cúmulo de lugares comunes, aun cuando, en este caso, se intentan encubrir bajo un estilo en apariencia sofisticado.

Pese a lo dicho, *El novío...* tiene buenos momentos y ellos se dan en el personaje de Cata y en los monólogos sostenidos durante su psicoanálisis. El tono entrecortado, las repeticiones, las respuestas provocadas están logrados y son creíbles. De alguna forma, ahí se reconstruye al



único ser humano de todo el relato.

Sin embargo, no llegan a salvar a *El novío...* en cuanto ficción novelística. A la cursilería y pobreza argumentales, a las severas carencias literarias, es preciso añadir concepciones retrógradas inadmisibles, disfrazadas mediante el embrollo verbal de Guelfenbein. Los supuestos sitios de prestigio, la gente famosa y atractiva, el culto por la belleza física, la tenencia como panacea universal, la idolatría del establishment están presentes, de manera constante, en las páginas del volumen. A la postre, estos aspectos priman por sobre las deficiencias formales antes anotadas. No es suficiente la publicación de una novela para alcanzar el anhelado status y no alcanza el status para escribir una buena novela.

La idolatría del status [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La idolatría del status [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)